

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Historia del Movimiento. Campesino. Santiago del Estero (MOCASE).

Agustina Desalvo.

Cita:

Agustina Desalvo (2009). *Historia del Movimiento. Campesino. Santiago del Estero (MOCASE)*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2193>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Historia del Movimiento Campesino

Santiago del Estero (MOCASE)

Agustina Desalvo (CEICS-CONICET)

agustinadesalvo@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

La investigación que desarrollo tiene como principal objetivo estudiar a la clase obrera rural santiagueña. En esta ponencia presento un primer avance de investigación sobre la historia del MOCASE. En primer lugar, reseño el estado de la cuestión, con el objeto de dar a conocer lo que se ha escrito respecto de la organización. En segundo, presento algunas de las conclusiones obtenidas a partir de un relevamiento de las acciones realizadas por el MOCASE entre 1997 y 2008.

El MOCASE se constituyó formalmente el 4 de agosto de 1990, en la localidad de Quimilí, a partir de la confluencia de diversas organizaciones preexistentes. El objetivo central del movimiento es la lucha por la tierra y por el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias “campesinas”. Además, es entorno a la tierra que el movimiento procura construir una “identidad campesina”, que implica, básicamente, autonomía del Estado, de los partidos y sindicatos y, por último, autogestión de los recursos. A partir de 1999 comienzan a vislumbrarse algunas diferencias al interior del movimiento: uno vinculado al Programa Social Agropecuario (PSA), que consideraba necesaria la

vinculación entre “campesinos” y técnicos; otro que rechazaba tal asociación, pues la entendía como cooptación, y que prefería el apoyo de ONGs. En el año 2001, el MOCASE se dividirá: *el “MOCASE PSA” se vinculará con la Federación Agraria Argentina, mientras que el otro sector comenzará a “MOCASE- Vía Campesina”*.

¿QUÉ SE HA ESCRITO SOBRE EL MOCASE?

En “El Movimiento Campesino de Santiago del Estero” Patricia Durand¹ realiza un trabajo fundamentalmente descriptivo. La autora expone la historia del MOCASE desde su formación en los '90 hasta su división en el 2001. Reúne una gran cantidad de datos. Sin embargo, no brinda una caracterización acerca de la base social del movimiento y asume directamente que estaría conformada por campesinos. Probablemente esto se deba a que dicho trabajo formará parte luego de su tesis doctoral, donde sí desarrolla con mayor amplitud qué entiende por “campesinado”. En dicha tesis la autora analiza los programas sociales rurales implementados en Argentina entre 1990-2001 y observa en qué medida actuaron como facilitadores u obstáculos en la trayectoria de las organizaciones campesinas de Santiago y en la superación de la pobreza de esas familias. Se toma como caso único al MOCASE; se observan dos de las organizaciones constituyentes del movimiento. Concluye que los programas sociales no modificaron la situación de pobreza ni la calidad de vida, lo que se debería a la falta de integridad de las propuestas y la escasa flexibilidad para proveer a las familias de tecnologías acordes a sus necesidades. Durand denomina campesina a la unidad de producción y consumo basada en el trabajo familiar –no necesariamente exclusivo- y cuya escasa dotación de medios de producción impide superar el umbral de acumulación. Podemos agrupar a la autora dentro de los llamados “campesinistas” pues considera que aún en el siglo XXI los sistemas campesinos siguen subsistiendo a pesar del avance del capitalismo en el campo. Esta persistencia estaría asociada en gran medida a la organización de los campesinos y a la intervención de organizaciones no gubernamentales o estatales. La autora sostiene que estos campesinos, si bien habrían perdido su funcionalidad pretérita (provisión de insumos a la agricultura) no se habrían quedado, sin embargo, “acampando” en los parajes como “población redundante” sino que habrían llevado adelante un conjunto de estrategias productivas y organizativas para lograr una nueva forma de inserción. Asimismo, menciona que una característica del campesinado argentino es que

¹Durand, Patricia: “El Movimiento Campesino de Santiago del Estero” en <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/new/2006/08/13/p1898>

desarrolla trabajos extraprediales como forma de obtener ingresos. Por último, la autora entiende que el MOCASE construye una identidad campesina alrededor de la tierra.

Los autores de *MOCASE. Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Una experiencia Cooperativa*² también recorren la historia del movimiento. Utilizan fundamentalmente fuentes secundarias, en particular bibliografía ya existente sobre la temática en cuestión. Se trata de un trabajo muy similar al artículo de Durand, pues es en gran parte descriptivo, aunque se destaca en mayor medida la importancia y necesidad de la “cooperativa campesina”. Asimismo, consideran al MOCASE como un “nuevo movimiento social”, pues no se estructuran según las formas “tradicionales” de representación, sino en base a la conformación de redes; y porque toman distancia de todo partido político. Por otro lado, destacan que el MOCASE ha impulsado la constitución de una “identidad campesina” a partir del accionar colectivo. Se trata de una identidad “asumida al fragor de la lucha”³. Asimismo, definen al movimiento como “autónomo”, entendiéndolo como independiente de los sindicatos, partidos y Estado y como entidad capaz de producir autónomamente. Identidad campesina y autonomía estarían íntimamente relacionadas, pues la primera sería prácticamente imposible sin la segunda. A su vez, sólo con una identidad fuertemente constituida es posible conservar la autonomía. Es necesario enfatizar la relación establecida entre la *construcción* de una identidad campesina y la *autonomía* respecto de los partidos políticos que incluye, claro está, a los partidos obreros. Lo que se desprende del decir de los autores, es que el MOCASE pretendería borrar la identidad obrera deslindándose de esos partidos para crear en su lugar una, hasta el momento inexistente, identidad campesina. Es decir, se trataría de un movimiento que brega para que los obreros rurales santiagueños cambien su potencial conciencia obrera por una supuesta identidad campesina.

Ariadna Laura Guaglianone⁴ busca, de alguna manera, examinar la base social del movimiento. Por ello aporta datos acerca de la actividad económica histórica de la Región Chaqueña: la forestal. Los campesinos del MOCASE fueron ex asalariados de las empresas forestales que ocuparon las tierras abandonadas por ellas. La autora habla de procesos de “campesinización” y “descampesinización” según los ciclos de la actividad forestal: los asalariados forestales se campesinizarían cuando las empresas abandonan las tierras, y se descampesinizarían cuando, en momentos de auge de la

² Agosto, Patricia et al: *MOCASE. Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Una experiencia Cooperativa*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Octubre, 2004.

³ Agosto, Patricia, op. cit., p. 28.

⁴ Guaglianone, Ariadna Laura: Análisis y evolución del impacto del modelo de desarrollo obrajero-forestal en el Chaco santiagueño. El caso de los Jauríes”, en *XXIII International Congress of the Latin American Studies Association*. Washington, 6 - 8 de Septiembre de 2001.

actividad, vuelven a la fábrica. Este proceso observado por la autora no es más que el propio y natural desenvolvimiento de la economía capitalista, que tiene momentos de expansión y crisis en los que absorbe y expulsa mano de obra respectivamente. La industria forestal no ha sido la excepción. En Santiago del Estero, el cierre de las fábricas de tanino dio lugar a que los trabajadores ocuparan las tierras abandonadas por sus ex empleadores. Entendemos que lo que describe la autora no son más que los vaivenes de un sector de la clase obrera: la sobrepoblación relativa, estancada, mientras se hallaba empleada, y desocupada luego del cierre de fábricas. Asimismo, es interesante observar que la propia autora cita datos para el año 2000/2001 que no deberían dejar dudas acerca de la condición social de los obreros santiagueños: más del 90% del ingreso familiar fue, en esos años, producto del trabajo extrapredial. Sin embargo, Guaglianone continúa afirmando que son campesinos y diferencia 4 tipos de productores en la región.

Pablo Barbeta⁵, del Grupo de Estudios Rurales de Norma Giarraca, aborda el estudio de las sociedades capitalistas contemporáneas a partir de un “mapa de estructura-acción”, donde se distinguen seis espacios estructurales (doméstico, de la producción, del mercado, de la comunidad, de la ciudadanía, mundial). En las sociedades capitalistas contemporáneas cada uno de estos estaría atravesado por múltiples dimensiones de desigualdad y opresión, razón por la cual se constituirían en la matriz de las luchas emancipatorias más relevantes. En cada uno de estos espacios de poder se procuraría construir una determinada visión del mundo. La aparición pública del MOCASE habría posibilitado una ruptura, una “puesta en duda de los esquemas clasificatorios y de divisiones objetivas que situaban a los campesinos en una posición de subordinación en el orden social”. A partir del surgimiento del MOCASE los campesinos toman conocimiento de la “ley veinteñal”, emerge el “discurso de derecho” y se transforma la relación preexistente entre campesinos-empresarios: ahora los campesinos se perciben como “más dueños que ellos”. Asimismo, en el espacio de la producción y de la comercialización, las organizaciones campesinas buscarían reducir o eliminar la explotación, la desigualdad y la opresión, a partir de, por ejemplo, las cooperativas.

Podemos mencionar, en relación a la caracterización anterior, que no se establece una jerarquización entre los diferentes ámbitos. Es decir, ¿cuál es el fundamental? ¿sobre cuál de ellos

⁵ Barbeta, Pablo: “El Movimiento Campesino de Santiago del Estero: entre el juerismo y la subjetivación política”, en IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, Bs. As., septiembre, 2007; “Luchas de sentido en torno a la problemática de la tierra y al código civil argentino”, en III Jornadas de Jóvenes Investigadores, Bs. As., septiembre, 2005; “Nuevos emprendimientos socioprodutivos ante la crisis. Una mirada desde el agro”, en *Argumentos*, 4, septiembre, 2004; Barbeta, Pablo N. y Lapegna, Pablo.: “No hay hombres sin tierra ni tierra sin hombres: luchas campesinas, ciudadanía y globalización en Argentina y Paraguay”, en Giarracca, Norma y Levy, Bettina (comp.): *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas Sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

se asienta el resto? En definitiva, ¿las relaciones de opresión estructuradas en cuál de estos ámbitos determinan el resto de las relaciones sociales? El autor parte desde una perspectiva según la cual el poder se halla diseminado en todos los ámbitos de igual manera; establece que dichos espacios deben ser tomados en conjunto, no distingue, por lo tanto, prioridades entre ellos.

Asimismo, Barbetta introduce el concepto de autonomía que toma de Castoriadis, para quien ésta “implica la posibilidad de darse uno mismo sus leyes”. En el caso del MOCASE, la construcción de procesos autónomos se expresaría en dos planos. Por un lado, a través de un determinado sistema de reglas internas, líderes e ideologías, se sitúa por fuera del sistema institucional formal: el del Estado, los partidos políticos, sindicatos. Por el otro, a través de emprendimientos productivos que permitirían mejorar las condiciones de vida de las comunidades campesinas. De este modo, el MOCASE pondría en cuestión las prácticas políticas hegemónicas.

De esto se deduce que el MOCASE busca “pequeños cambios”. Y, más allá de lo enunciado por la organización, cuyo discurso a veces puede sonar radical, su programa político no parece buscar trascender los límites que la sociedad actual impone. Más que proponerse un cambio radical progresivo, que daría solución a los problemas que los acogen, presentan un planteo regresivo, que pugna por retornar a formas de producción retrógradas o pequeño burguesas.

Rubén de Dios se pregunta cómo surge el MOCASE⁶ y se interroga acerca de los motivos que llevaron al surgimiento del movimiento pese a los obstáculos existentes y la represión ejercida por el gobierno provincial. De Dios considera que la aparición de planes de subsistencia agropecuarios, en los '90 habría sido una oportunidad política para el surgimiento de dicha organización. Esta asistencia contribuyó al sostenimiento material del movimiento. Sin embargo, la expansión y persistencia posterior del movimiento, no se explicaría por la intervención y apoyo del PSA, sino por la construcción de una identidad en tanto sujeto colectivo. La existencia de necesidades materiales o simbólicas insatisfechas, no alcanzaría para explicar el surgimiento de acciones colectivas. Es necesario preguntarse por la constitución de la identidad del sujeto en cuestión. Para el autor, la identidad no existe con anterioridad a la lucha, sino que “es forjada en y por la lucha”. Esa identidad, entonces, se constituiría, fundamentalmente, a partir de la lucha por la tierra contra los desalojos. Asimismo, el MOCASE no contaba con una tradición histórica de manifestaciones campesinas en el espacio rural. En consecuencia, se habría conformado con prácticas innovadoras.

⁶ De Dios Ruben: “Movimiento agrario y lucha social. El caso del MOCASE”, en *III Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*, Bs. As., noviembre, 2003.

Por último, veamos qué dice el MOCASE sobre sí mismo, a partir de las conclusiones de su primer Congreso⁷, en noviembre de 1999. El MOCASE sirve para "...buscar soluciones a problemas comunes, para ser representante de los campesinos ante las autoridades (...) para mejorar la calidad de vida de los pequeños productores". Entonces, como ellos mismos afirman, el MOCASE asumió, desde sus comienzos, la lucha por la tenencia de la tierra y por las condiciones de vida de las familias campesinas, como estrategia central. Proponen luchar por una reforma agraria, para que la tierra sea distribuida equitativamente. Por otro lado, es interesante observar los obstáculos que sus propios miembros relatan y que han dificultado el crecimiento y consolidación de la organización: debilidades de las economías familiares, que en muchos casos no les permiten cubrir sus necesidades básicas de subsistencia y los obligan a abandonar la producción agropecuaria. Es decir, "la falta de oportunidades productivas nos obliga a emigrar en ciertas épocas del año para trabajar fuera de nuestras parcelas, y trasladarnos en ocasiones a lejanos lugares en busca de un trabajo y un salario. Estas carencias económicas y la ausencia de nuestros lugares de origen por períodos prolongados, son factores limitantes para poder participar más activamente en las organizaciones zonales y por consiguiente en el MOCASE." Asimismo, mencionan como un problema la falta de renovación de dirigentes y delegados de los grupos y las limitadas posibilidades de capacitación. Además, el sostenimiento material de la organización se ve dificultado pues en gran medida depende de los magros aportes de las familias asociadas. Para revertir esta situación de precariedad han optado por asociarse en cooperativas; fortalecer el autoconsumo familiar a través de huertas, cabritos, artesanías; asimismo, han accedido a créditos y planes ejecutados por organismos gubernamentales como el PSA y el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). Una de sus propuestas apunta en este sentido, es decir, que se amplíen los fondos del estado para el otorgamiento de créditos para producción y comercialización y que se ejecuten políticas tendientes a compensar los precios bajos de los productos de los pequeños productores. Asimismo, en el Congreso en cuestión, el MOCASE proponía discutir una estrategia para lograr Obra Social, Jubilación y Salario Familiar de los pequeños productores rurales. Los miembros del MOCASE también describen las precarias condiciones de vida en que habitan el campo santiagueño: no cuentan con redes de energía convencional y deben recurrir a sistemas energéticos con alto costo económico y ecológico. En cuanto al agua, es obtenida de napas, canales, lluvia. Carecen de riego para poder hacer agricultura y de caminos adecuados para trasladarse. Asimismo, los ingresos anuales familiares, en la gran mayoría de los casos, se hallan por

⁷ http://ar.geocities.com/copa_nacional/mocase.html

debajo de la línea de pobreza, lo cual les impide mejorar las desastrosas condiciones de vivienda familiar. Además, es elevado el índice de analfabetismo y deserción escolar; cuentan con pocas escuelas y las que hay no cuentan con los recursos básicos. Son recurrentes los casos de desnutrición por ausencia de una dieta equilibrada. Por último, los hospitales zonales no tienen recursos ni medicamentos y en la mayoría de los casos no hay postas sanitarias.

En conclusión, algunos autores asumen que el movimiento está integrado por campesinos, pero no han realizado ninguna caracterización de su base social; otros, intentan hacerlo y los datos obtenidos parecen indicar que se trata de asalariados. Incluso, el propio MOCASE parecería confirmar esta apreciación. Por lo tanto, la hipótesis asumida acerca del origen campesino de las familias consideradas no está probada; debería testearse si se trata, por el contrario, de obreros rurales. Asimismo, todos los autores indican que el movimiento procura *construir* una “identidad campesina” y resaltan su autonomía de los partidos. Algo que debería poner en cuestión, también, el origen del sujeto analizado.

LAS ACCIONES⁸

Hemos rastreado los diarios *Página 12*, *Clarín* y *El Liberal*, entre octubre de 1997 y octubre del 2008 y hallamos 43 acciones en las que ha participado el MOCASE. La mayoría de ellas, el 26%, son marchas; el segundo tipo de acción más recurrente ha sido la concentración, que concentra el 16% de los casos. En cuanto a qué MOCASE realiza cada acción, las fuentes no son claras al respecto. De hecho, en el 42% de los casos no contamos con datos al respecto. Aún así, tenemos que el 46% son realizadas por el MOCASE-PSA y el 12% por VC. Respecto al lugar en el cual se realizan las acciones, es clara la predominancia provincial: El 74% se realizan en Santiago del Estero (no hemos distinguido entre Santiago Capital e interior). Por otro lado, en relación a la cantidad de manifestantes, no contamos con datos en el 53% de los casos, pero aún así obtenemos que el 21% reunió entre 200 y 600 personas. En cuanto a los reclamos esgrimidos, la mayoría (si descartamos la categoría “otros”), es decir, el 26% se vinculó a la tenencia de tierras, mientras que en el 16% de los casos se pidió la libertad de detenidos. Por último, respecto a la presencia de otros sectores en las acciones realizadas, la Iglesia tuvo una participación del 21%, siendo la organización con mayor presencia luego de la categoría “otros”. Cabe mencionar que en la mayoría de los casos la Iglesia se encuentra presente a través de la Mesa Provincial de Tierras, de la cual el Obispado forma parte. Los desocupados (MTD Aníbal Verón, mayormente) y las organizaciones ecologistas (Greenpeace) también tuvieron una participación destacada: 17% en ambos casos.

⁸ Los datos completos pueden observarse en los cuadros anexos.

En conclusión, podemos mencionar que es destacable el accionar directo para la persecución de objetivos; que la mayor parte de acciones se desarrollan en la misma provincia; que la cantidad de participantes no es abrumadora; que, si bien las fuentes no son claras al respecto, el MOCASE-PSA parecería tener mayor presencia en los conflictos que el MOCASE-VC; y que la Iglesia se halla presente en una cantidad nada despreciable de acciones, lo mismo que Greenpeace y el MTD Aníbal Verón.

Cuadro 1: Cantidad de acciones según tipo		
Tipo de acción	F	%
Marcha	11	25,58
Concentración	7	16,28
Corte ruta	2	4,65
Acto	4	9,30
Toma	2	4,65
Encuentro	4	9,30
Demanda	3	6,98
Asamblea	3	6,98
Acampe	4	9,30
Otras*	3	6,98
Total	43	100,00
*Fiesta Mailín, Día lucha campesina		
Fuente: Elaboración propia en base a datos de fuentes periodísticas		

Cuadro 2: Acciones realizadas por MOCASE VC y MOCASE-PSA		
MOCASE	F	%
PSA	20	46,51
VC	5	11,63
S/D	18	41,86
Total	43	100,00
Fuente: Elaboración propia en base a datos de fuentes periodísticas		

Cuadro 5: Cantidad de acciones según tipo de reclamo						
Reclamo	F	%				
Tenencia de tierras	11	25,58				
Contra desalojos	5	11,63				
Libertad detenidos	7	16,28				
Contra desmontes	3	6,98				
Otros*	17	39,53				
Total	43	100,00				
*Agresión policial, conflicto campo, contra soja						
Fuente: Elaboración propia en base a datos de fuentes periodísticas						

Cuadro 6: Presencia de "otros participantes" en las acciones						
Participantes	F	%				
Desocupados	9	16,98				
As. peq. Prod.	4	7,55				
Org. Ecologistas	9	16,98				
CTA	4	7,55				
FAA	4	7,55				
Iglesia	11	20,75				
Otros*	12	22,64				
Total**	53	100,00				
*Org de DDHH, MML, diversas ong y org campesinas, vecinos, MNCI, FNC						
**Supera los 43 casos, ya que en una misma acción pudieron haber participado varias otras org.						